

## "YA QUIERE AMANECER\* Y LA PLENITUD DEL AMOR"

Cecilia C. Lee  
Emory University

Toma el poeta sevillano Manuel Mantero las palabras de Calisto para dar título a su última colección de poemas: *Ya quiere amanecer*. Título sugestivo de por sí y más aún si recordamos la circunstancia en la cual Calisto las pronuncia: todavía embriagado por el éxtasis amoroso, perdida toda conciencia de tiempo, el amante exclama: "Ya quiere amanecer. ¿Qué es esto? No me parece que ha una hora que estamos aquí e da el reloj las tres." No hay duda, el amor en su plenitud quiebra las barreras humanas de tiempo y espacio.

No creemos, pues, que adelantamos al afirmar que este poemario tiene como eje principal el amor, y que es éste el centro de las preocupaciones vitales y transcendentales del poeta. Son poemas cuyo valor radica en la extraordinaria capacidad de hacer palpables a la sensibilidad del lector, la angustia del vivir y de amar, la fuerza del deseo, el goce de una entrega amorosa, el ansia de trascender, el valor de los sueños de amor y los amores realizados. La profundidad y calidad del sentimiento nos llega a través del lenguaje, expresivo en su concisión, rico en imágenes sugestivas: "Las bocas besan como abismos." "Callan los trenes cuando chocan túneles." "Siglo inútil de venas de cemento." La enumeración es uno de sus recursos más eficaces, caótica a veces en consonancia con el estado anímico. En un tríptico encierra todo un proceso: "Y al fin nos encontramos/ tendidos, póstumos,/ despiertos." El ritmo tiene la cadencia de la prosa, surge natural espontáneo, matizado con una gama de tonos. En unos poemas el tono es exaltado por la angustia del tiempo, la pasión enardecida, la angustia de vivir. Otros vibran de gozo por el placer de amar. Las notas crueles, irónicas, salpican los poemas con su dejo de amargura. Lo prosaico en otros denuncia la rutina, la soledad. Pero el triunfo es del amor, y con él Calisto y Melibea.

Sabiamente, el poeta abre su libro con una invitación a los amantes, sus futuros lectores, a regocijarse en el amor, a disfrutar el momento feliz y fugaz que la pasión brinda: "Entregad el presente en lo desnudo," y a trascender los límites humanos: "Son dioses ante un cuerpo (el

\*Manuel Mantero, *Ya quiere amanecer*. Madrid, 1975. Colección Dulcinea 3. 79 págs.

vuestro)." El amor fuente de paz es la mejor preparación para el goce en la lectura de sus poemas: "Y luego, en paz, venid, leed."

En Melibea y Calisto, los amantes trágicos, encuentra el poeta la encarnación del amor. No es en vano que cada poema lleve un epígrafe evocativo de una experiencia, pensamiento, sueño de estos amantes tal como lo ha hecho en el título.

Así, el poema "Exculpa de la manzana" tiene como epígrafe "La soberana hermosura," pensamiento de Calisto respecto de Melibea. El poeta por su parte recrea la emoción que ante su amada experimentó cuando por primera vez la vio, le habló, la besó, se entregó a ella. En forma creciente la emoción lo invade, hasta descubrir en la plenitud del amor "la primavera del ser," "la soberana hermosura." ¡Y qué hallazgos de plenitud hace el poeta a través del amor! "La primera vez que te vi . . . supe por fin lo que es la libertad." "La primera vez que te hablé . . . No me importó la muerte porque quererte es conocer la muerte." "La primera vez que te besé, . . . Me ataste con lenguas invisibles. . . ." "La soberana hermosura" es trascendida: "La primera vez que te vi desnuda, / supe que una mujer es más que su apariencia preciosa. . . ."

El poema "Literatura" lleva como epígrafe "Como de la sombra a lo real," palabras de Calisto. Así el poeta antepone la auténtica realidad de un momento de amor a todas las ficciones inventadas por los escritores a quienes él llama solitarios.

El solitario engendra laberintos.  
 Por eso hay  
 quienes inventan, oh, una amada,  
 dialogan  
 con un capricho de color traslúcido,  
 . . . . .  
 Que inventen ellos, digo,  
 mientras despacio  
 acoplas la riqueza de tu cuerpo  
 al mío, . . . . .

El amor unido al tiempo, como el título del poemario lo sugiere, lleva al poeta a declarar su temor a la muerte, al dolor y a la nada. Nuevamente al triunfo es del amor. "¿Yo? Melibeo soy." es el epígrafe del poema que culmina con la fusión en el amor que es fuente de inmortalidad: "Se equivoca el espejo: no transcurro. / Inmortal en tus ojos me contemplo."

Circunscrito al tema del amor, elemento vital en el alma del poeta y en la de cada poema, encontramos al poeta sumergido en el campo del recuerdo: España, la tierra, las amistades, la guerra, en fin el pasado. Calisto dice "La tristeza acarrea pensamientos." Nuestro poeta lo siente: "Perdóname. Hace mucho que salí de mi tierra y que vivo muy lejos del azahar de los naranjos." "Un día trece yo nací entre ruinas."

Luego salta a la realidad de un nuevo país. Confusión espiritual

donde se conyuga el sentimiento de liberación y nostalgia: "Gracias mi amor, porque ya no me importa (en absoluto)/ el varón que Isabel II seleccionó como proveedor de la casa (real)."

El mundo del ensueño choca en el de la realidad y a la vez toda rutina es monótona. Vida y poesía se identifican.

qué ocurrirá en España  
 (no encuentro la corbata púrpura)  
 tres violaciones en Atlanta,  
 Georgia Power Co.,  
 Diners Club,  
 First National Bank,  
 Sears . . . . .

El libro culmina con el "Monólogo de Calisto ante las puertas de Melibea." Lleva como epígrafe las palabras de la propia Melibea: "Las puertas impiden nuestro gozo, las cuales yo maldigo." Y el poema irrumpe con la imprecación de Calisto: "*¡Molestas y enojosas puertas, / fuego os / abraza . . .*," y añade "Fuego de mi fuego," símbolo del ardor de su pasión.

Con esta disposición anímica de cólera y pasión exaltada se inicia este largo poema, síntesis evocadora de la historia de los amantes, captación poética de la obra de Rojas. El poema está dividido en nueve partes que corresponden a un movimiento diferente en esta sinfonía.

En las dos primeras partes el amante se ensaña contra las puertas, obstáculo físico que impide la unión con su amada: "hirientes puertas como espadas," serán ellas, y su inventor será un "bárbaro." El deseo es de venganza contra el leñador, fuente primaria de su frustración.

En la tercera el amante quiere alcanzar a la amada pero ella se desvanece en su imaginación, se torna huidiza. El amante se lamenta: "Oh triste sino, / buscarte en los espejos / que yo imagino."

La cuarta parte nos remonta al huerto de Melibea, embriagante de perfumes y rumores nocturnos que hablan más de amor a su imaginación: "jasmín, magnolia, rosa, agua de fuente, / cerco nocturno de su doncelez." La naturaleza luego se anima, crece, cobra poderes mágicos, que ahogan sus sentidos. El amante siente perder su voluntad para librarse de esa naturaleza inmantada de sensualismo.

La fuerza del amor lo impele a la conquista ya, en el presente. Mañana ya sería demasiado tarde: "Mañana / estrecharé lo duro entre mis brazos, / un esqueleto, un desengaño. Nada."

La orgía, el amor voluptuoso se apodera de todas las parejas de enamorados. Allí están Sempronio y Elicia, Pármeno y Areusa, Pleberio y Alisa, que a la invitación de un "Bailemos." desatan su pasión. "Música! Celestina también baila, / el demonio la tienta y muerde. . . ." Y luego todos "yacen / y se extenúan vagos entre aplausos," para dar pan a los

protagonistas Calisto y Melibea. Se entregan estos amantes a un baile delicioso que los confunde en la plenitud del amor. "Qué ballet delicado y paralelo./ Un 2 es la armonía, un 2 el ser."

Después todo es silencio, soledad, negrura. El amante pide a la noche: "hazme ingrávido/ y yo burle las tapias obscenas." Se dirige a Dios y le ofrece su alma "a cambio de ese cuerpo al que corona/ una mirada emocionada y verde."

Y dramático empieza la búsqueda de su amada: "¡Dónde estás, Melibea,/ cutis de mayo, colorada boca,/ . . . golondrina sin vuelo,/ cierva sin salto."

La búsqueda es la pesadilla sin fin; todo ha sido un sueño en la mente enajenada del amante Calisto ante las puertas de Melibea. Mentira ha sido todo. "¿Mentira el alto halcón que me condujo a tu hermosura,/ mentira el oloroso huerto,/ mentira tú?"

Culmina el poema con la evocación de la tragedia. El amante recorre el lugar en la noche, como un alma en pena y murmura: "Sólo oigo el viento frío y a lo lejos/ el rumor de una rosa que deshoja/ su posibilidad sobre un abismo."

El amor evocado a través del poemario está presentado en sus más variadas facetas, pero si hay constantes en él son el amor como plenitud de un momento, fuente de inmortalidad, transcendencia hacia lo divino. De las múltiples sensaciones del amor que el poeta nos recrea, bien sabe la madre Celestina: "Es un fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una delectable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, una blanda muerte."



Aucto XII<sup>o</sup>. Hablan Calisto y Melibea. De la traducción alemana de Wirsung, 1520.